



AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana

ISSN: 1695-9752

informacion@aibr.org

Asociación de Antropólogos Iberoamericanos
en Red

Organismo Internacional

Saavedra Gallo, Gonzalo; Macías Vázquez, Alfredo
TRADICIÓN E INNOVACIÓN EN LAS COMUNIDADES DE PESCA ARTESANAL DEL SUR DE
CHILE: HACIA UN ENFOQUE REFLEXIVO DEL DESARROLLO ENDÓGENO.

AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 7, núm. 1, 2012, pp. 33-63

Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red
Madrid, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62322227003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



AIBR
Revista de Antropología
Iberoamericana
www.aibr.org
VOLUMEN 7
NÚMERO 1
ENERO-ABRIL 2012
Pp. 33 - 64

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

TRADICIÓN E INNOVACIÓN EN LAS COMUNIDADES DE PESCA ARTESANAL DEL SUR DE CHILE: HACIA UN ENFOQUE REFLEXIVO DEL DESARROLLO ENDÓGENO.

GONZALO SAAVEDRA GALLO / UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
OSORNO, CHILE
ALFREDO MACÍAS VÁZQUEZ / UNIVERSIDAD DE LEÓN



RESUMEN:

En este trabajo, nuestro propósito es hacer una contribución metodológica que permita enriquecer el concepto de desarrollo endógeno desde dos puntos de vista. En primer lugar, como reconsideración crítica de la teoría del desarrollo territorial, tomando en cuenta que el entramado institucional local es el resultado de la interacción compleja -conflictiva incluso- de racionalidades económicas fundadas en lógicas culturales diversas. En segundo lugar, como análisis de las estrategias que este tipo de desarrollo promueve, identificando los componentes endógenos que potencian y fortalecen en los actores locales la capacidad de estructurar y reestructurar reflexivamente las relaciones del territorio con el entorno global. Estos planteamientos tienen un soporte empírico-etnográfico en dos zonas de las costas sur-australes de Chile. El primero, en la región de Aisén, ilustra las encrucijadas y las respuestas de las economías locales-tradicionales de pesca artesanal frente al sostenido avance de la mega-industria productora de salmones en cautiverio en gran parte de su borde costero. El segundo, en la vecina región de Los Lagos, da cuenta de las estrategias innovadoras de los cultivadores artesanales de mitilidos del Estuario de Reloncaví, en el marco de la transnacionalización de su espacio económico y de la modernización tecnológica de sus sistemas tradicionales.

PALABRAS CLAVE:

Desarrollo endógeno, pesca artesanal, reflexividad, innovación, Chile.

**TRADITION AND INNOVATION IN THE FISHING COMMUNITIES IN SOUTHERN CHILE:
TOWARDS A REFLEXIVE APPROACH TO ENDOGENOUS DEVELOPMENT**
SUMMARY:

Our purpose in the present work is to make a methodological contribution to enrich the endogenous development concept from two points of view. Firstly, as a critical reconsideration of the theory of territorial development taking into account the fact that local institutional framework is the result of the complex - even conflictive - interaction of economic rationalities based on diverse cultural logics. Secondly, as an analysis of the strategies promoted by this type of development, identifying the endogenous components which strengthen and reinforce in local actors the ability to reflectively structure and re-structure relations between territory and the global environment. The empirical-ethnographic support for these reflections is drawn from two zones of Chile's southern coastline. The first, in the southern Aysen Region, illustrates the dilemmas and responses of local-traditional economies based on small-scale fishing in the face of the sustained growth of the captive salmon production mega-industry along a large part of the coastline. The second, in the neighbouring Los Lagos Region, reports on the strategies of traditional small-scale mussel-growers in the Reloncaví Estuary, in the context of the invasion of their economic space by multinational companies and the technological modernization of their traditional systems,

KEY WORDS:

Endogenous development, fishing, reflexivity, innovation, Chile.

RECEPCIÓN: 04.01.2011

ACEPTACIÓN: 28.11.2011

Introducción

En el mundo globalizado de hoy, especular sobre un hipotético desarrollo endógeno desde el ámbito de las comunidades locales puede parecer una quimera. Argumentos no sobran para llegar a esta conclusión. Por un lado, en la visión más extrema y pesimista, las transformaciones estructurales asociadas a la globalización provocarían un vaciamiento cultural de los territorios, que en ocasiones se convertirían en espacios sin identidad, uniformes y carentes de sentido propio, meramente funcionales a la expansión de los actores globales. Por otro lado, en una argumentación moderada, los intentos de resignificación por parte de las comunidades locales estarían sujetos a diferentes *trampas mediáticas*, que nos informarían de la necesidad de perder la inocencia respecto a la “inmediatez de lo local” a la hora de abordar las posibles estrategias de desarrollo endógeno.

Ante este panorama desolador, tal vez la solución subóptima consistiría en adaptarse a los cambios estructurales, asumiendo las prácticas y las lógicas exógenas, e intentando minimizar los costes económicos y los riesgos socioambientales vinculados a dichas transformaciones. Buena parte de la sociología contemporánea apuesta por esta alternativa estratégica (Beck, Giddens y Lash, 1997), donde la reflexividad de las comunidades locales se concibe como una reacción obligada a las condiciones impuestas por la globalización. En realidad, esta respuesta no tiene nada de endógena, aunque pueda ser localizada¹.

Pero, ¿por qué no conformarnos con algo así? Una primera razón para ello tendría un carácter epistemológico: ¿qué podemos conocer sobre las comunidades locales reduciendo nuestro objeto de investigación a las reacciones frente a lo exógeno? Pensamos que muy poca cosa, al menos desde una perspectiva etnográfica. Una segunda razón tiene que ver con las oportunidades que se pierden cuando este tipo de sociedades optan por una solución reactiva y adaptativa. En cierta medida, la pre-

1. La noción de “endógeno” es problemática en sí misma. Por un lado, acusa una polarización anclada en la dimensión territorial pero que no destaca lo suficiente las dinámicas de interacción entre las fuerzas externas y locales en los procesos de control del desarrollo (Lowe, Murdoch y Ward, 1995). Por otro lado, no existe consenso en relación a su significado. Los autores distritalistas sostienen que lo endógeno alude al aprovechamiento de los activos de un territorio en orden a lograr una articulación simbiótica entre sus productores y de estos con el mercado (Vázquez-Barquero 2001, 2002; Albuquerque 2004; Boisier 2001, 2006). En contraposición a esta visión, algo funcional, otras visiones -más antropológicas- se inclinan por lo que algunos han denominado el desarrollo desde dentro y no solo desde abajo. Nuestra visión se encuadra en esta última perspectiva.

gunta fundamental que aquí nos hacemos consiste en analizar si no existe otro camino estratégico para enfrentar reflexivamente los desafíos que la globalización impone a las comunidades locales. En nuestra opinión, esta hipótesis implicaría identificar las fuentes de dinamismo económico a nivel territorial que no se explican por causas estructurales con raíces exógenas, sino por capacidades subjetivas e intersubjetivas de carácter endógeno.

Para analizar estas cuestiones, se expondrá una sistematización específica de dos investigaciones etnográficas realizadas en las costas sur-australes de Chile entre 2004 y 2010. En ambos casos el objeto de análisis son economías de pesca artesanal con fuerte arraigo histórico-cultural, constitutivas de Sistemas de Producción Local (SPL)². En ambos casos el foco analítico es la problematización crítica de la dicotomía convencional que opone modernización y tradición, en particular como obstáculo para el desarrollo económico. De manera sintética se plantea que, en el marco de una *dialógica reflexiva* desplegada en el espacio local -constreñido e interpelado por vectores de expansión capitalista transnacional-, es posible concebir y observar que la vida económica construida en parte desde la tradición expresa un potencial innovador y dinámico que en un registro teórico-conceptual permite una profundización antropológica de los enfoques del desarrollo endógeno.

El primer referente son los resultados de una investigación doctoral (Saavedra, 2011) realizada en las costas de la austral región de Aisén. En este caso se abordan las prácticas de procesamiento artesanal y/o microindustrial, en especial de recursos bentónicos. El segundo referente es una investigación aplicada realizada con mitilicultores artesanales en el Estuario de Reloncaví, algo más al norte cerca de la ciudad de Puerto Montt³. Lo interesante aquí es la ampliación de la base económica de los sistemas de pesca artesanal situados en el Estuario, los que en el curso de una década han incorporado el cultivo de semillas de mejillón chileno o chorito (*Mytilus chilensis*). Ambas investigaciones fueron realizadas bajo modalidades etnográficas pero cotejando información documental atinente y relevante (histórica principalmente), se realizaron entrevistas

2. Siguiendo a Frank Moulaert y Farid Sekia (2003), los SPL se encuadran en sistemas de innovación territorial que a su vez comprenden un antecedente de base artesanal tradicional, urbano o rural, en el marco de procesos en donde las tensiones económicas locales y globales son condicionantes de procesos a escala local.

3. Fondef HUAM AQ08I1018 (2009): “Desarrollo de capacidades de gestión de negocios en pescadores artesanales mitilicultores del Estuario de Reloncaví, incorporando el concepto de gestión de calidad”. Fundación Chiquihue, Puerto Montt. Agradecemos a su director, Luis Oliva, nuestra inclusión en el equipo.

semi-estructuradas, grupos de discusión y se sistematizaron registros etnográficos en formato de notas y cuadernos de campo. En ambos casos se aplicaron muestras estructurales con el fin de seleccionar a actores-informantes clave.

Procederemos en cuatro apartados. En primer lugar, plantearemos las aproximaciones teóricas que nos permitirán enmarcar la discusión sobre los estudios de caso en nuestro enfoque del desarrollo endógeno. En segundo lugar, realizaremos una presentación sintética de los dos estudios de caso que se analizan en este trabajo. En tercer lugar, procederemos a una interpretación teórica de dichos casos. Por último, intentaremos exponer algunas reflexiones finales.

Hacia una reflexividad híbrida, multitemporal y hermenéutica

¿Cuándo podemos caracterizar un proceso de desarrollo como endógeno? ¿Simplemente cuando dicho desarrollo se produce en un ámbito local? ¿Es suficiente con corroborar que el nivel de bienestar material de dicha comunidad local aumente? En nuestra opinión, que esto suceda es importante, pero no es sustancialmente relevante para verificar el carácter endógeno del desarrollo. Dicho sintéticamente: para que se verifique un proceso de estas características se requiere idealmente que la subjetividad local desempeñe un rol hegemónico (aunque no necesariamente exclusivo) en la construcción del sistema productivo local, que las prácticas y las lógicas de funcionamiento económico locales jueguen un papel activo y decisivo en el proceso de desarrollo y, más en general, que exista un sentido de vida *propio* que sea capaz de orientar el esfuerzo colectivo de las comunidades en el largo plazo.

En muchas ocasiones, hay desarrollo local pero no endógeno. Perfectamente, las economías locales pueden consolidarse mediante “estrategias de prosperidad” basadas en la prevalencia de proyectos y subjetividades externas -como la de los entes estatales, los organismos internacionales o las empresas transnacionales-, o bien encontrarse articuladas mediante prácticas y lógicas que destruyen o absorben funcionalmente las propias del territorio. Es decir, estaríamos refiriéndonos a procesos de consolidación de los SPL basados en estrategias de prosperidad que, en el mejor de los casos, suponen una adaptación funcional de las prácticas y lógicas locales a las acciones estratégicas estatales y/o globales, donde las subjetividades del lugar representan un rol subordinado. Por cierto, es el escenario pesimista.

Por desgracia esto es frecuente, incluso tomando discursivamente la apariencia de su contrario. Por ejemplo, pareciera ser así en los casos donde se pretenden legitimar como endógenas estrategias de desarrollo local a partir de considerar exclusivamente a las empresas pequeñas y medianas, y a los profesionales y a los expertos, como los protagonistas decisivos del desarrollo local. A menudo, también sucede en aquellas experiencias donde las estrategias de desarrollo local se conciben como un intento sucesivo y repetitivo de captar subvenciones procedentes de los programas públicos de promoción de los proyectos locales, como ocurre en la Unión Europea con las diversas iniciativas derivadas de los fondos estructurales y de cohesión social.

En este trabajo, pretendemos realizar una aportación metodológica para identificar los criterios analíticos que nos permitan profundizar en el estudio del carácter endógeno de las estrategias de desarrollo en los procesos de consolidación de los SPL. Para empezar, consideramos que no se debe partir exclusivamente de lo existente, hay que volver sobre los pasos dados. Es preciso deconstruir históricamente las estrategias de modernización que *insertaron* a las comunidades locales en los mercados, aunque dicha inserción haya sido muy precaria para las mismas (García Canclini, 2001: 195-197). Además, sería importante identificar los elementos culturales propios –tanto autóctonos como apropiados– que vertebran la matriz tecnológica y de saber-hacer de los territorios, aunque dicha matriz tenga un carácter híbrido⁴. Para abordar ambas cuestiones es fundamental la realización de trabajo etnográfico en todos los estudios de caso. En realidad, no se puede realizar una auténtica aproximación sustantiva a un proceso de concentración productiva a escala local, o incluso a un proceso de formación y de consolidación de un verdadero SPL, si no realizamos dicho análisis.

Este análisis debe evitar una explicación reactiva del comportamiento de las comunidades locales, como si las mismas solo fuesen capaces de adaptarse o resistir frente a las estrategias de agentes *exógenos* que actúan o influyen en dicho territorio. Las comunidades no sólo reaccionan resistiendo, también son capaces de resignificar y reinventar las dinámicas estructurales en marcha. Precisamente, el análisis deconstructivo permite valorar la existencia de una base económico-cultural *latente*, que puede tener una importancia mayor que las acciones estratégicas del

4. Incluso, rescatando en parte la vapuleada tesis de G. Bonfil (1991: 50-53), cabría pensar en una hibridación en la que convergen elementos culturales “impuestos” y “enajenados”. Aunque en efecto cualquier alusión al esquema de este autor, bajo nuestro enfoque, deber ser tomado con precaución.

mercado y del estado a la hora de explicar el comportamiento subjetivo e intersubjetivo de las comunidades locales, y en especial la potencialidad resignificativa de su mundo vital. En la línea con lo planteado por Filippi y Torre (2003), el descubrimiento genealógico de esta base económico-cultural, que pone en comunicación las generaciones actuales con las anteriores a través de las prácticas y del saber-hacer local, permite referirse a otro tipo de proximidad a aprovechar socioeconómicamente en la construcción de los territorios. En nuestra opinión, esta *proximidad histórica*, más que la geográfica o la institucional (en especial si esta última es formal), representa una oportunidad para estimular el carácter endógeno de los procesos de desarrollo a escala territorial, pues permite arraigar las prácticas y el saber-hacer local del presente en la tradición histórica, limitando, confrontando y/o problematizando la capacidad de penetración de los actores exógenos. Por ejemplo, como analizaremos en el apartado siguiente, en una comunidad pesquera se pueden extraer recursos bentónicos del fondo marino porque una demanda externa creciente presiona en este sentido, pero las decisiones relativas a los métodos de trabajo, a la organización social del mismo y a las tecnologías empleadas tal vez dependan en mayor medida de la tradición que del mercado.

Por consiguiente, estas explicaciones reactivas, que ocultan aspectos sustantivos de la subjetividad local, conllevan una reducción de las oportunidades estratégicas de los territorios. Además, en las últimas décadas hay que tomar en consideración la crisis institucional de los “sistemas expertos”, que impulsan los actores estatales e internacionales en esta época de globalización. Históricamente, las teorías tradicionales sobre la modernización han defendido que las capacidades reflexivas son un patrimonio exclusivo de los “sistemas expertos”. En consecuencia, dichas explicaciones teóricas no pueden aportar herramientas metodológicas para fortalecer el protagonismo y las capacidades reflexivas de las comunidades, cuando se produce explícitamente un fracaso de las estrategias de modernización en los ámbitos ambiental y socioeconómico.

Desde el ámbito teórico de la modernización reflexiva (Beck, Giddens y Lash, 1997), se ha intentado ofrecer una respuesta a esta crisis de los “sistemas expertos”, es decir, de los aparatos científico-técnicos de desarrollo que elaboran los conocimientos teóricos, las innovaciones tecnológicas y las orientaciones políticas, que alimentan las estrategias de los estados nacionales y los organismos internacionales para mejorar el bienestar material de las comunidades locales. Desde dicho enfoque, existe una preocupación teórica por incorporar a la comunidad en los procesos reflexivos, lo que pasa fundamentalmente por una profundiza-

ción de las instituciones democráticas locales. En el caso de Ulrich Beck, inventando una dimensión institucional de la “subpolítica” que otorgue un espacio de participación a los nuevos movimientos sociales; mientras que Anthony Giddens sostendrá la necesidad de transformar los “sistemas expertos” en esferas públicas dialógicas y políticas. En ambos autores, las capacidades reflexivas, que generarían estas nuevas instituciones más democráticas (pero diferenciadas de las tradicionales), permitirían a los territorios adecuarse más eficazmente a los acelerados cambios de las coordenadas espacio-temporales que se relacionan con el proceso de globalización⁵, y a la vez poseerían facultades suficientes para penetrar significativamente en la vida cotidiana de las comunidades locales.

De este punto de vista, parecería conveniente profundizar la democracia en un sentido fundamentalmente deliberativo, otorgando de esta manera cohesión social a una sociedad pluralista donde no es posible aspirar a una unidad simbólica, pues las comunidades se han fragmentado en identidades múltiples que claman reconocimiento. En esta línea, Jürgen Habermas intenta buscar una salida a la crisis de la modernidad haciéndose nuevas preguntas alrededor de la interrelación entre el mundo comunitario y los “sistemas expertos”, que el pensador alemán considera cada vez más distanciados. Desde su punto de vista, la racionalidad comunicativa sería la única racionalidad que permitiría la reconstrucción de la unidad de estos ámbitos escindidos, pues solamente aquella tiene una orientación primordial hacia la comunicación intersubjetiva. Según Habermas (1987: 465-508), la racionalidad comunicativa -al contrario de la racionalidad cognitivo-instrumental- hace posible el actuar comunicativo como forma máxima de la interacción social. De esta forma, serían las competencias comunicativas de los sujetos las que permitirían la organización racional de la vida moderna⁶.

En este sentido, las personas serían esencialmente reflexivas y en las mismas residiría la solución de los problemas prácticos de la vida coti-

5. En el caso de los SPL, esta justificación teórica de los cambios institucionales, que pretenden profundizar la modernización reflexiva de los territorios para responder en mejores condiciones a los desafíos de la globalización, posiblemente subyace en los planteamientos estratégicos que pretenden introducir instituciones de comercialización en común o de organización colectiva de la calidad para mejorar la capacidad de respuesta de las comunidades locales ante los rápidos cambios de coordenadas que se producen en el entorno económico global.

6. No obstante, Habermas reconoce que las posibilidades comunicativas del mundo de la vida se encuentran crecientemente limitadas, pues asistimos a una “deformación patológica de las infraestructuras comunicativas del mundo vital” como resultado de sustituir al lenguaje en su función de coordinación de las acciones sociales por instrumentos tales como el dinero y el poder burocrático.

diana. Además, los sujetos no serían solamente reflexivos y constructivos, sino que podrían transformar la realidad puesto que resuelven conflictos mediante el discurso. Al contrario de lo planteado por Luhmann (1998: 31-50), que postula un cambio inmanente del sistema, sería la experiencia intersubjetiva derivada de la acción comunicativa la que crearía las capacidades reflexivas para introducir transformaciones en la realidad social. En nuestra opinión, la teoría de la acción comunicativa representa sobre todo una base interesante (aunque no exclusiva⁷) para pensar el problema de la gobernanza territorial y ambiental en estos tiempos de globalización y crisis de los “sistemas expertos”, abriendo nuevas vías para diseñar estrategias de acción colectiva que contribuyan a activar dinámicas endógenas de desarrollo (Ostrom, 2000), como por ejemplo ciertos *espacios comunicativos* instalados en lo local y en sus diálogos con otros actores localizados y translocalizados. Además, como marco teórico tiene la ventaja de poseer una mayor plasticidad que los enfoques de Giddens y Beck, otorgándonos la oportunidad de interpretar teóricamente procesos reflexivos más híbridos que los planteados por estos dos autores.

En este sentido, las explicaciones reactivas sobre el comportamiento de base comunitaria tienden a caer en el pensamiento dicotómico, lo que también supone un límite a la hora de abordar las posibles estrategias de desarrollo endógeno en los territorios. A partir de la hipótesis de hibridación que propone García Canclini (2001), creemos sugerente también entrar en un debate sobre estas cuestiones, particularmente sobre el significado de la identidad cultural en un contexto de globalización. En principio, habría que comenzar reconociendo que el enfoque hibridacionista ha modificado la manera de aproximarse al estudio de las identidades culturales, replanteando a su vez cierta dicotomía articulada en torno a los conflictos entre tradición y modernidad, o entre lo local y lo global. En la Introducción a la nueva edición de *Culturas Híbridas*, García Canclini parte de una primera definición:

Entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”. Pero, ¿cómo fusiona la hibridación estructuras o prácticas sociales discretas para generar nuevas estructuras y nuevas prácticas? (2001: 13-33).

7. Por ejemplo, Emmanuel Levinas (2003: 100-101) irá más allá en esta reflexión, al argumentar que el simple hecho de decirle algo a alguien no puede comprenderse a partir de las estructuras significativas de lo meramente dicho.

En ocasiones, este proceso ocurre de forma no planificada, o constituye el resultado no previsto de ciertos procesos económicos y sociales planeados. Sin embargo, y este aspecto es el que más nos interesa en este trabajo, la hibridación también surge de la creatividad individual y colectiva de diferentes actores, tanto en el ámbito de la vida comunitaria como -reconozcámoslo- en el entorno de los “sistemas expertos”. En el caso de ciertos territorios, se busca reconvertir el patrimonio cultural, tangible e intangible, para reinsertarlo en las nuevas condiciones productivas y comerciales impuestas por la globalización. Estas estrategias de reconversión tienen un carácter económico, pero también simbólico. Por ejemplo, adecuar la elaboración de alimentos típicos en una tradición local a los gustos y las exigencias de calidad de los consumidores globales podría ser un caso: no hablamos solamente de cambios tecnoeconómicos, sino también culturales.

Estos procesos de hibridación conducen a relativizar la noción de identidad cultural, incluso cuestiona el estudio etnográfico de la misma (Clifford, 1999: 11-25). Sacan a la luz los riesgos inherentes al intento de delimitar las identidades locales como formas autocontenidas, o como construcciones en sí mismas enfrentadas a la globalización. Entre estos riesgos, se encuentra en primer lugar la intención de desvincular el saber-hacer local de su génesis histórica, la cual se caracteriza principalmente por mezclas recurrentes. En el fondo, necesitamos otra manera de aproximarnos a los procesos de desarrollo y de innovación en las culturas locales, entendiéndolos más que como una fuerza ajena y dominante, que operaría como sustitución de lo *propio* tradicional, como las estrategias de renovación con que diversos actores (también los locales) se hacen cargo de la heterogeneidad multitemporal de cada territorio (García Canclini, 2001: 36).

En realidad, los interrogantes son difíciles de responder, pero remiten a planteamientos sencillos de exponer: ¿cómo pueden coexistir las culturas tradicionales con las nuevas tecnologías? ¿cómo se pueden combinar los métodos de producción artesanales e industriales? De hecho, si hacemos caso al análisis histórico, los territorios donde se producen las intersecciones más intensas entre temporalidades heterogéneas son aquellos donde la creatividad cultural local y la imaginación adquiere un nivel más elevado, al contrario de aquellos lugares donde prevalece el avance uniforme y sin resistencias de las transformaciones estructurales asociadas a la internacionalización económica, o por el contrario en aquellos que parecen anclados en los límites de las tradiciones más vernáculas. En consecuencia, lo decisivo sería que los actores fuesen capaces de elaborar estrategias de desarrollo que gestionasen dichas temporalidades, encami-

nándolas hacia un proyecto de conjunto (2001: 81-87).

Para abordar estos interrogantes, consideramos que existe la posibilidad de realizar una aproximación hermenéutica a una reflexividad comunitaria, concentrando nuestra atención en el diálogo entre sujetos muy diversos (Clifford 2003). Según Scott Lash, la necesidad de dicha aproximación se relaciona precisamente con la forma de comprender la vida colectiva local. Para Lash, la comunidad se basa sobre todo en un conjunto de prácticas y significados compartidos, y no tanto de una relación de control sujeto-objeto de carácter abstracto, que se supone en la aproximación cognitivo-instrumental de la teoría de la modernización reflexiva. De hecho, la intervención crónica de los “sistemas expertos” sobre el mundo de la vida comunitaria tiende a marginalizar estas prácticas y significados compartidos, haciendo cada vez más difícil el desarrollo de una capacidad reflexiva endógena (Beck, Giddens y Lash, 1997: 187-188). En esta lógica, las capacidades reflexivas de la comunidad no se refieren a las reglas institucionales vigentes en la misma, sino a un sustrato que no es posible conocer directamente (solo se puede interpretar), y que tiene que ver con las precondiciones y las predisposiciones de nuestras prácticas compartidas.

Posiblemente, la noción de *habitus* de Pierre Bourdieu implique un camino más esperanzador a la hora de elaborar una concepción de la reflexividad desde el mundo de la vida en comunidad. En su obra, el sociólogo francés no busca al sujeto plenamente intencional y consciente que supuestamente sería capaz de controlar el objeto exterior mediante su capacidad racional. Por el contrario, nos invita a una reflexión diferente basada en la interpretación de los fundamentos ontológicos de la acción práctica, asumiendo que el individuo en realidad “es arrojado” a una red de significados y prácticas preexistentes (Bourdieu, 2002). Es decir, se trata de una idea de reflexividad que rompe con cualquier tipo de objetivismo, abriendo la posibilidad de un diálogo entre actores locales y extra-locales que llegue a representar una fusión parcial de sus mundos vitales y donde las disciplinas científicas tienen que concebirse a sí mismas como una “etnometodología” más.

En buena medida, este planteamiento teórico nos permite concebir la posibilidad de que variantes no funcionalistas se puedan concretar como posibles escenarios del impacto de la globalización en las comunidades locales. En coordinación con el enfoque hibridacionista y multitemporal, una aproximación hermenéutica a la problemática de la reflexividad en las comunidades abre nuevos horizontes a la hora de comprender los procesos de resignificación y de invención asociados a dichas transfor-

maciones materiales, sin necesidad de recurrir a una explicación causal y determinista basada en una racionalidad cognitivo-instrumental.

Reseña a la transformación de los recursos del mar en las costas sur-australes chilenas

Las costas sur-australes de Chile, emplazadas entre los 41° 46' y los 45° 50' de latitud sur, comprenden un espacio de alto dinamismo económico y sociocultural. En este vasto territorio se despliegan formaciones económicas de base tradicional -pesquero artesanales y de agricultura de subsistencia- entrelazadas con sistemas industriales, en su mayoría asociados a la extracción y al procesamiento de las pesquerías⁸. La *industrialización* pesquera del territorio sur-austral se remonta a la década de los ochenta, aunque a mediados de los años noventa cobra una intensidad mayor vinculada a la expansión de la industria productora de salmones en cautiverio (Claude y Oporto, 2000). Este proceso se desarrolló en dos etapas. Primera, como expansión localizada en la actual región de Los Lagos, con especial magnitud en el borde costero interior de la isla de Chiloé y en el Estuario de Reloncaví. Segunda, una década más tarde, como expansión por los canales sur-australes de Aisén, en particular en los entornos de las islas Guaitecas, islas Huichas, Puerto Cisnes y Puerto Chacabuco.

Testimonios recogidos en nuestros sucesivos viajes a los archipiélagos corroboran algunas de las proyecciones más pesimistas de observadores especializados marino (Claude y Oporto, 2000; Doren y Gabella, 2001; Pizarro y Zolezzi, 2003), esto es, un progresivo deterioro del borde costero sur-austral y una degradación incesante del fondo marino (Saavedra, 2011). Sin embargo, también se valora la instalación de centros de cultivo debido a la oferta de puestos de trabajo (especialmente para mujeres), el mejoramiento de la infraestructura portuaria y sobre todo las nuevas estrategias productivas relacionadas con los servicios a la industria que activaron los propios pescadores artesanales. En realidad, lo que nos interesa aquí es remarcar un contexto económico local complejo y dinámico, en el que se intersectan y convergen vectores de *naturaleza* variada, como la expansión salmonicultura, su aguda crisis o las respuestas locales a tales coyunturas. Esto implica la aceleración de algunos procesos de reconfiguración económico-cultural, en donde se revelan tensiones e hibridaciones en estos sistemas localizados de extracción/producción de alimentos.

8. Estas regiones aglutinan en torno al 40% de los pescadores artesanales a nivel nacional y una cifra equivalente en cuanto a este tipo de capturas (SERNAPESCA, 2008).

1. Las conserverías bentónicas en Aisén

Los sistemas bentónicos de Aisén comprenden una importante diversidad de formaciones sociales y económico-culturales. En nuestras investigaciones de campo destacamos aquellas de base tradicional, con arraigo en sistemas de vida indígena-canoero, que se han desplegado por las vastas costas sur-australes desde antes de la llegada de los primeros exploradores, misioneros y colonizadores europeos. Estos sistemas de pesca artesanal se basan principalmente en dos soportes: la economía canoera recolectora chona, supuestamente extinta hacia fines del siglo XVIII (Mena, 1985), y la economía extractiva seminómada de los hacheros (talladores de ciprés) y loberos (cazadores de pieles) provenientes de la Isla de Chiloé, que se diseminaron y asentaron en estos archipiélagos desde mediados del siglo XIX (Martinic, 2005). Ambas tradiciones configuran, según nuestras observaciones etnográficas e investigaciones documentales, la base de las economías de pesca artesanal presentes en tres de los más importantes asentamientos bentónicos del archipiélago patagónico: Puerto Melinka (islas Guaitecas), Puerto Aguirre (islas Huichas) y, en menor medida, Puerto Aisén.

Esta base tradicional, en una de sus líneas más relevantes, se ha especializado en la extracción de moluscos y *comercialización en crudo*. No obstante, durante varias décadas la estrategia más plausible para trasladar estos productos a los mercados regionales y locales fue la aplicación de técnicas de deshidratación que aseguran su conservación. Entre los productos bentónicos transformados y/o semielaborados de mayor alcance comercial, encontramos la *cholga* seca, el pescado ahumado y un tipo de alga comestible denominada *luche*.

Un segundo tipo de procesos de transformación que añaden valor a los recursos extraídos son las pequeñas plantas conserveras, que a partir de los años treinta se comenzaron a instalar en algunas localidades con capital privado y apoyo público. Las implicaciones más arriba reseñadas también son válidas en este caso. Estas plantas conserveras permitieron (y permiten) atenuar el efecto de las distancias y obtener mayor margen de movimiento para la comercialización de los productos.

Ambas experiencias reportan consistencia y sustento histórico a prácticas económicas en el presente (no dominantes pero sí con mucho potencial de dinamización de los sistemas locales). Las técnicas de deshidratación nunca han dejado de utilizarse, sobre todo en familias que mantienen vivo el interés por recrear ciertas prácticas de su tradición

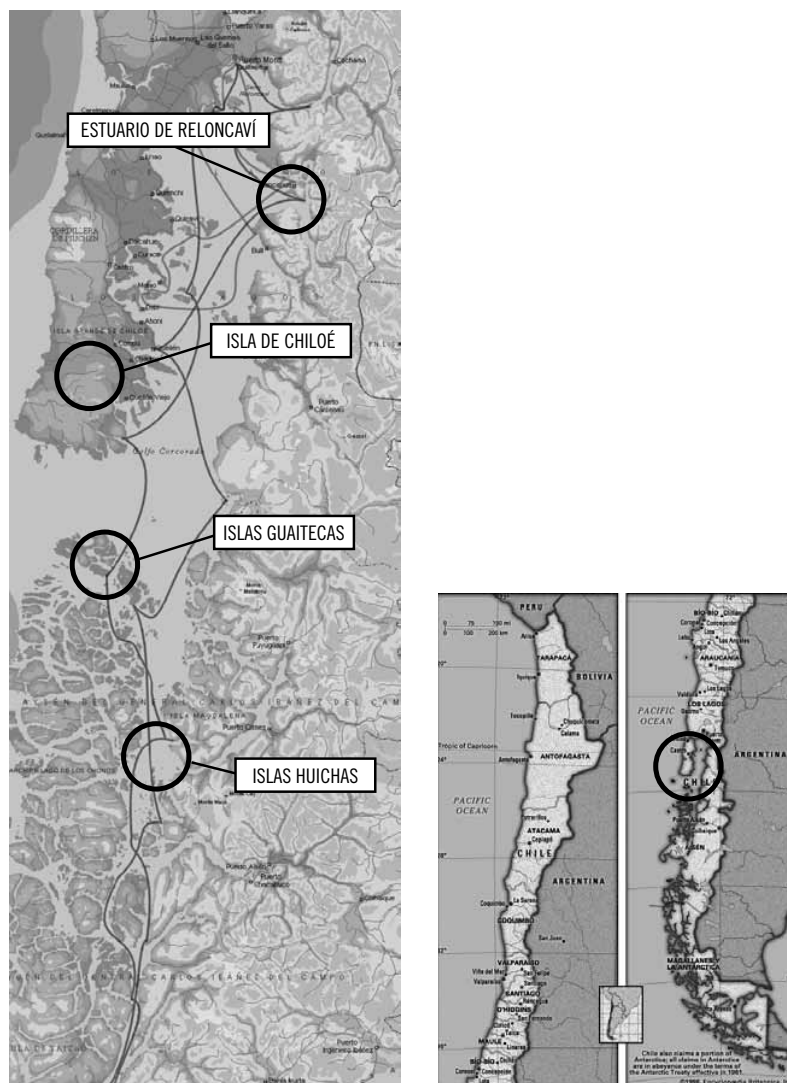


FIGURA 1: Mapa de las costas Sur-Australes de Chile
(Fuete: Elaboración propia)

recolectora-seminómada⁹. En los sistemas de conservería, especialmente entre las mujeres, estos aprendizajes y estas prácticas se siguen recreando al punto de constituir alternativas en principio exitosas en el marco expansivo transnacional¹⁰. En particular en un contexto donde la crisis de la industria productora de salmones en cautiverio ha erosionado las precarias fuentes laborales que hacia fines de la década de 1990 impulsó esta industria en toda la zona.

2. El cultivo del *Mytilus chilensis* en el Estuario de Reloncaví

Nuestro segundo caso se emplaza en la vecina Región de Los Lagos. Allí un grupo de productores costeros del Estuario de Reloncaví, que combinan pesca artesanal y agricultura doméstica, se transformó a principios de la pasada década en cultivadores de mitílidos. En particular en productores de semillas de la especie denominada chorito chileno (*Mytilus chilensis*), en la actualidad denominado (por razones de mercado) mejillón chileno.

Este caso es llamativo por varias razones. En primer lugar, a pesar de los esfuerzos de desarrollo local asistido, en Chile son escasas las experiencias exitosas de tránsito desde la pesca artesanal a la acuicultura artesanal. En segundo lugar, en los últimos ocho años esto ha respondido exclusivamente a la demanda del mercado externo¹¹. En tercer lugar, como en el caso anterior, el factor condicionante del cambio parece ser una base tradicional que se recrea, se recompone, se reinterpreta y se resignifica. En particular la vida económica campesina, basada en ciclos de siembra y cosecha muy distintos a los de la pesca artesanal extractiva, inmersos en la temporalidad inmediata *del aquí y el ahora*.

En noviembre de 2009, iniciamos una serie de cinco expediciones al Estuario de Reloncaví con el propósito de conocer y entrevistar a los

9. Muchas cuadrillas estaban compuestas originalmente (principios del siglo XX) por familias completas que se desplazaban de un lugar a otro recolectando cholgas para secado, pescando robalo para ahumado o incluso cazando lobos marinos para procesar y vender su piel.

10. Los ejemplos son diversos. Reseñemos dos: 1) El procesamiento de centolla para venta en congelado. Una práctica familiar de larga data en sitios como Puerto Melinka (Guaitecas) y Puerto Aguirre (Huichas), cuya venta suele hacerse por encargos y al margen de cualquier procedimiento jurídico; 2) El envasado de erizos para su traslado a la isla de Chiloé (Quellón sobre todo). Volveremos sobre este tema.

11. El accidente del Prestige en 2002, frente a las costas de Galicia, habría impulsado una alta demanda de mitílidos de procedencia chilena. Esta es la coyuntura que habría activado una dinámica productiva sin precedentes y por cierto, a la larga, un cambio económico cultural en los sistemas costeros del Estuario de Reloncaví.

integrantes de ocho sindicatos de pescadores artesanales dedicados al cultivo del *Mytilus chilensis*. Nos propusimos comprender el proceso de ampliación de su base productiva y al mismo tiempo, en consideración a los trabajos de Ostrom (2000), desentrañar sus modelos para la gestión colectiva de pesquerías de uso común. Pudimos observar que la ampliación de la base productiva desde la captura extractiva al cultivo de semillas de mitílicos, encontró un fundamento no solo en la oportunidad de mercado o en las excepcionales condiciones de las aguas del Estuario, sino especialmente en la “tradición” de agricultura de subsistencia que en estas localidades existía. A nuestro juicio, una diversificación tan vanguardista como la reseñada se encuentra anclada en prácticas económicas tradicionales y, más aun, debe su persistencia a ellas. En síntesis, se combinan dos procesos, o lógicas si se prefiere, que en el marco de una coyuntura de tensión local/global da lugar a una *respuesta* innovadora pero construida desde la matriz local, es decir endógena.

En la base de estos procesos de diversificación e innovación de las citadas economías de pesca artesanal, hay un dinamismo que emana y se sostiene desde prácticas que, en una lectura convencional, denominaríamos tradicionales. Pues bien, entendiendo que *desarrollo* tiene que ver justamente con este tipo de procesos de cambio y transformación (económicos principalmente), cabría dejar enunciada la pregunta por la condición endógena de ese desarrollo, aunque no limitada exclusivamente a la cuestión tradicional.

La problemática del desarrollo endógeno en las comunidades de pesca artesanal en el Sur-austral de Chile

Esta cuestión, en principio algo evidente, exige una problematización doble. Por una parte entender que los sistemas de pesca artesanal en la zona sur-austral chilena, han sido y siguen siendo altamente *diaspóricos* y translocales y por tanto es necesario acudir a unas perspectivas de lo cultural que problematicen aquella condición (Appadurai, 1996; Clifford, 1999). Esta no es solo una cuestión descriptiva, sino que tiene el mérito de favorecer una lectura y una problematización también dinámica de los procesos económicos. Es más, como ha sucedido en otras zonas del mundo de características estructurales similares, cabe observar que esta *inestabilidad* del objeto cultural es consecuencia directa de esos dinamis-mos (Wolf 1987, Friedman 1994).

La segunda dimensión de la problematización se encuadra en lo anterior pero alude al objeto en cuestión, a nuestros estudios de caso: la historia económico-cultural de las costas sur-australes de Chile está signada por procesos de expansión y transformación económica que trascienden los sentidos locales. Por tanto se trata de procesos que con el tiempo han contribuido a la estructuración, a la reestructuración, a la recomposición y, con algún grado de importancia especial, a la hibridación de estas economías. Así, las dinámicas expansivas del capitalismo transnacional implican *oportunidades* y no solo constricciones para las economías locales, es decir, posibilidades de trasponer sus propios límites culturales y por tanto sus parámetros de reflexividad. En otras palabras, la complejización y la agudización de las tensiones en un *campo* de desarrollo económico localizado activa espacios dialógicos que impelen a observarse y a pensarse en escenarios de futuro. Al respecto, observamos que el ejercicio reflexivo del diálogo supone la *expansión de capacidades* para re-imaginar las economías locales, pero a partir de las condiciones contemporáneas (realismo). Es decir, en el contexto enriquecedor del análisis emanado de un pensamiento local que se ve interpelado por la expansión transnacional pero también por otras visiones sobre la vida económica local¹².

Situándonos en una línea de tiempo convencional, en el primer caso (asentamientos bentónicos de los archipiélagos de Aisén) se suceden una serie de oleadas extractivistas de recursos prolíficos. En el fondo hablamos de una expansión capitalista, acorde a las convenciones que han establecido los enfoques críticos de las economías latinoamericanas. Un complejo itinerario de conquista, colonización y expansión capitalista que explica la posición/composición estructural de estos sistemas pesquero-artesanales. Por ejemplo, si pensamos en dos de los asentamientos aiseninos citados más arriba (Puerto Melinka y Puerto Aguirre), encontramos que sus fases de configuración económica y social se enmarcan en la tala de bosques nativos primero, en la extracción sin “límite de captura” de moluscos y peces después, y por último en el cultivo intensivo de salmones en cautiverio. En el Estuario de Reloncaví, nuestros datos tienen menor profundidad histórica. No obstante, a partir de los ochenta la con-

12. En particular en la aplicación de grupos de discusión y análisis de escenarios presentes y futuros con los actores locales. Tanto en las islas Guaitecas como en Reloncaví hemos ajustado estas y otras técnicas a modo de espacios comunicacionales reflexivos, distanciándonos de los enfoques que reducen la cuestión del desarrollo local a la “participación” de los actores. Para nosotros el reto ha sido la configuración de este tipo de espacios, incluso promoviendo dinámicas analíticas todavía más especializadas y más exigentes con actores locales.

solidación de las pequeñas propiedades costeras con vocación agrícola se ve condicionada e interpelada estructuralmente por el auge de la pesca de la merluza y posteriormente con la expansión de la acuicultura industrial.

Las consideraciones que nos interesa destacar son las siguientes. Primero, las economías costeras en la zona sur-austral de Chile han sido históricamente inestables y cambiantes, y ello se explica en buena parte por sus condicionamientos relacionales con otros sistemas y fuerzas económico-políticas. Segundo, este dinamismo no solo aparece como consecuencia de vectores externos, en rigor estructurales (como la expansión modernizante del capitalismo en sus diversas fases). Principalmente, se explica a partir de las cualidades *internas* y/o endógenas-endogeneizadas que se ponen en juego y se activan en este tipo de coyunturas. En otros términos, las mencionadas “estrategias de prosperidad” suponen en buena parte *respuestas* locales a dinamismos globales.

Las presiones estructurales del mercado hacia los productores locales son de diversa índole. En el caso de los recursos bentónicos, el crecimiento de la demanda puede poner en riesgo el límite crítico para la reproducción de las especies debido a una sobreexplotación de dichos recursos, como ha ocurrido en diferente grado en la extracción del loco en los años noventa y del erizo en la actualidad. En consecuencia, el mercado llega a generar una asignación ineficiente de los factores productivos debido a los efectos negativos que la explotación intensiva tiene sobre la renovación cíclica de los recursos. Escenario que -remarquémoslo- no se explica al margen de una legislación que favorece las inversiones privadas y el libre flujo de capitales.

Hacia fines de los años ochenta, este predominio extractivo condicionaría la aparición de nuevas modalidades de organización de la producción. En las islas Guaitecas y en otros puntos del litoral sur-austral, dieron lugar a nuevas plantas especializadas en la semi-elaboración del erizo, llamadas “desconchadoras” por los pescadores (Saavedra, 2011: 231-234). Junto a las conserverías locales, reseñadas como estratégicas, estas plantas constituyen parte del imaginario de un desarrollo local endógeno en este asentamiento. Ahora bien, la gran mayoría de las “desconchadoras” que se han ido instalando corresponden a inversiones de pequeños empresarios externos, sobre todo provenientes de Chiloé o Puerto Montt, mientras que en el caso de las conserverías artesanales se trata de emprendimientos locales.

En el caso de la acuicultura industrial, la expansión salmonera en los noventa produce una situación con resultados similares, pues la alimentación de estos peces conlleva un importante deterioro ecológico de

los fondos marinos. En este caso, observamos implícito un cambio cultural más profundo que afecta al conjunto del sistema productivo local y que se traduce materialmente en transformaciones estructurales en los métodos de producción, en los actores que protagonizan dichas transformaciones y, a nivel territorial, en una pérdida de espacios extractivos y una recomposición de las relaciones socioeconómicas entre los diversos actores presentes en la zona (Saavedra, 2011: 347-353).

Aunque nos referimos a procesos estructuralmente diferentes, existe una relación cultural entre la explotación intensiva de los recursos bentónicos desde la década de los ochenta y el fuerte crecimiento de la salmonicultura industrial en la década de los noventa. Anteriormente, en las comunidades aiseninas de base tradicional los recursos bentónicos se explotaban bajo restricciones en las que predominaba una simbolización del fondo marino como fuente de cultura y de vida, donde debían ser respetados ciertos ritmos de extracción.

En una hipótesis con un referente empírico-etnográfico que creemos sugerente, consideramos que el borde costero y el fondo marino -y es probable que el ecosistema en general- constituyen un campo semántico mediado por una cosmovisión heredera del mundo mítico de Chiloé (de matriz indígena). En otras palabras, el medio “natural” impone límites construidos culturalmente¹³. Pensemos, por ejemplo, en lo que nos explica en 2006 Álvaro A., nuestro intérprete y *traductor* del mundo bentónico en las Guaitecas:

El buzo nunca quiere sacar más de lo que saca normalmente, porque si todos los días saca cincuenta bandejas, llega el día en que saca ochenta o quiere seguir sacando hasta que complete las cien... por creencia, lo más probable es que al siguiente día le vaya muy mal, así que siempre los compañeros se conforman con una cuota que está conversada ya.

Este testimonio no sólo contribuye a sospechar que existen “creencias” respecto de la base de reproducción material, que condicionan las prácticas *económicas*. La pregunta es si este tipo de visiones nos permite pensar en economías no lineales en cuanto a la lógica de la acumulación de riquezas. En esta misma perspectiva, otros relatos nos sugieren que

13. Aquí resultan muy pertinentes los planteamientos de autores como Philippe Descolá (2001) o Arturo Escobar (1999), en cuanto a que no es sostenible la distinción entre naturaleza y cultura, en tanto la naturaleza siempre está subjetivada culturalmente, y en ese sentido, socialmente construida.

la materialidad del mundo bentónico está habitada por elementos que refrendan nuestra hipótesis. En este sentido, el ecosistema costero, en tanto proveedor de recursos materiales y materias primas, no es tan solo una fuente de mercancías sino una fuente de cultura y vida, un referente de identidad¹⁴.

Paradójicamente, la modernización socioeconómica en las comunidades bentónicas conllevó una *pérdida de reflexividad* en la gestión de los “efectos colaterales” que la actividad económica tiene sobre la naturaleza. En contraste, la extracción artesanal en determinadas localizaciones se sustentaba en una cierta percepción cultural del territorio, del fondo marino y del borde costero. Parece evidente que esta consecuencia *modernizante* es progresivamente predominante.

Por su parte, el Estado chileno ha intentado subsanar esta pérdida mediante el establecimiento de nuevas reglas institucionales, concretamente con la constitución de las denominadas Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB)¹⁵. Las AMERB regulan la presión sobre dichos recursos mediante la fijación de sucesivos períodos de veda extractiva, pero sobre todo a través de una dinámica de localización estática de la extracción. En principio fueron limitadas a la extracción del loco, aunque después se expandieron a otras especies, incluso en la actualidad admiten el cultivo del mejillón chileno. Su aprobación no exige la existencia previa de una *tradición* de pesca bentónica en el territorio que se beneficia de la misma, aunque sí es necesaria la presencia de sindicatos de pescadores.

En su formulación, se plantean varios problemas (Saavedra, 2011: 278-279). En primer lugar, resulta una forma institucional relativamente inadecuada para esta actividad caracterizada por un fuerte carácter translocal, móvil y desterritorializado, pues combina la localización de la pesca artesanal en determinados espacios delimitados con una periodización temporal de la misma mediante el sistema de veda extractiva. En segundo lugar, las dinámicas organizativas locales no siempre se ajustan

14. Encontramos aquí una importante coincidencia con los trabajos de Arturo Escobar (1999, 2000) y de Libia Grueso (2000, 2005) sobre la noción de territorio entre las comunidades negras del Pacífico colombiano. Nunca el territorio aparece dissociado de su dimensión significativa, está culturalmente significado y por lo mismo, subjetivado. En una perspectiva similar, pueden considerarse los trabajos de David Barkin (2002) en el campo mexicano.

15. En su definición técnica una AMERB “es una zona costera geográficamente delimitada, entregada en uso, en forma exclusiva, por el Servicio Nacional de Pesca a una organización de pescadores artesanales legalmente constituida, con el fin de realizar una explotación controlada, de los recursos bentónicos presentes en el área, a través de un Plan de Manejo” (SERNAPESCA, 2005).

a esquemas de tipo sindical, lo cual es especialmente evidente en zonas donde la pesca artesanal es ejercida por comunidades indígenas (como sucede en las Islas Guaitecas, en las Huichas y en algunas localidades de la Isla de Chiloé). En buena medida, la solicitud de la AMERB ha estado ligada a la obtención de un mayor control territorial sobre espacios cada vez más demandados por las empresas salmoneras y de otras industrias acuícolas, en lo que en toda regla remite a un proceso de “privatización de los bienes comunes”.

En consecuencia, tanto por su fijación territorial como por la homogeneidad institucional que implican, son evidentes las limitaciones de las AMERB como la institución idónea para la gestión territorial de recursos bentónicos en este tipo de contextos comunitarios. En los hechos, incluso desde una perspectiva meramente económica, se puede afirmar que las AMERB fracasan como fórmula general¹⁶. Como ya planteaba Ostrom (2000), la importación de instituciones modernas no siempre representa una mejora en la gobernanza territorial y ambiental, sino todo lo contrario, puede suponer un retroceso y una mayor pérdida de reflexividad, al sustituir y marginar el ámbito de las prácticas y significados compartidos de las comunidades de pescadores artesanales¹⁷.

Además, el conflicto entre estas instituciones diversas no se explica fundamentalmente por una cuestión de diseño del sistema de normas para gestionar los recursos comunes, sino en primer lugar por una *incompatibilidad de racionalidades*. Como plantea Habermas, la conexión entre el mundo de la vida y los “sistemas expertos” no puede completarse mediante la difusión unilateral de una racionalidad de carácter cognitivo-instrumental. En realidad, se necesitan espacios institucionales de diálogo y comunicación entre racionalidades diversas. Y, en segundo lugar, por la ausencia de una interacción a nivel de los significados y de las prácticas, que vaya más allá del plano de la racionalidad y se adentre en las misteriosas grutas del afecto.

Volviendo a García Canclini (2001: 195-235), hay que tomar en consideración que los productores locales no se aferran tercamente a

16. Un informe del Servicio Nacional de Pesca (2005) señalaba que el 60 por ciento de las AMERB están al límite de no ser rentables, incluso el 12 por ciento generan pérdidas.

17. Esta aseveración supone otras complejidades que convendría investigar. Por ejemplo, la reformulación local de la AMERB, incluso transgrediendo sus definiciones jurídicas, en orden a adaptarse a los intereses y necesidades comunitarias. Como ha planteado Marshall Sahlins (1988), la creatividad local hace insuficiente la explicación determinista que apuesta por una respuesta mecánica de los acontecimientos frente a la estructura. En realidad, las estructuras (jurídicas en este caso) son reinventadas desde las experiencias localizadas.

sus tradiciones, sino que buscan estrategias de prosperidad que incorporan elementos de la modernidad a la vez que persisten otros elementos de naturaleza diferente, incluso contradictoria, pero que representan una aportación fundamental para la conservación de su mundo vital. Posiblemente, algo así nos podemos encontrar en la transición de la pesca artesanal a la acuicultura de semejantes características en la exitosa experiencia del Estuario de Reloncaví.

Resulta pertinente entonces la posibilidad de concebir la tradición como innovación, en la medida en que puede representar un caudal en permanente recreación de experiencias previas sobre la manera en cómo una comunidad puede dar respuesta a los desafíos planteados por el entorno. En muchas ocasiones, los intentos de reafirmación ortodoxa de los signos de identidad y de las instituciones tradicionales se relacionan paradójicamente con la sensación de precariedad respecto a las relaciones económicas establecidas y de dependencia estructural con actores exógenos, ya sean agencias gubernamentales o empresas privadas. Por el contrario, la adaptación al entorno global no debería necesariamente entenderse como un fenómeno de subordinación, como suele ocurrir en las interpretaciones funcionalistas. Más bien, lo interesante sería descubrir los recursos simbólicos que están detrás de adaptaciones creativas, innovadoras, como la transición recreada de lo artesanal que se está experimentando en el Estuario de Reloncaví.

No obstante, se trata de un problema complejo. La identificación de dichos recursos simbólicos no puede obviar que las capacidades innovadoras de una comunidad local se encuentran íntimamente relacionadas con sus elementos culturales propios, autóctonos o apropiados (Bonfil, 1991: 50-53). Pero también es cierto que esta cultura propia puede fortalecerse mediante las relaciones económicas con el exterior, si obedecen a estrategias de prosperidad adecuadas. Tal vez, la reelaboración de las tradiciones presentes en Reloncaví pueda ser fuente simultánea de prosperidad económica y de reafirmación simbólica (García Canclini, 2001: 221-222). En la zona sur-austral aun está por verse.

A continuación presentamos una síntesis de los antecedentes etnográficos reseñados más arriba. La primera serie contiene testimonios de actores clave que ilustran las proyecciones del desarrollo en las Islas Guaitacas (Puerto Melinka), en tanto la segunda serie hace lo propio en el Estuario de Reloncaví. Las proyecciones corresponden a lo que hemos denominado *horizontes imaginados del futuro* de desarrollo local realista y deseado. En las citadas investigaciones trabajamos con cuatro horizontes: pasado, presente, futuro realista proyectado y futuro realista desea-

do. Su obtención ha ocurrido a modo de espacios comunicacionales o de diálogo reflexivo contruidos en ambas investigaciones. Podrá advertirse que también en este caso la *tradición* del procesamiento constituye el eje central de las proyecciones dialogadas.

Serie 1: Futuros realistas deseados según prioridad estructural, Islas Guaitecas (Aisen).

En un rango de primera prioridad, nuestros entrevistados señalaron que el *Procesamiento de recursos bentónicos a escala artesanal* era una actividad de excepcionales proyecciones para la economía del lugar. Al respecto hemos seleccionado los siguientes testimonios que, creemos, ilustran aquella imagen de futuro:

“Los pescadores tenemos que apuntar a darle otro valor a nuestros productos. Hablar de menos cantidad y un mejor precio. Por ejemplo a apuntar a hacer una planta procesadora de productos del mar”, entrevista a dirigente bentónico, Puerto Melinka, junio 2007.

“Y en vez de sacar un camión o una lancha con mil cajas de erizos... saquemos veinte bandejas de erizo procesado, es menor el volumen, pero generaste mucho más trabajo y vas a ganar mucho más”, entrevista a dirigente de pescadores artesanales (Marcos Silva), Puerto Melinka, octubre 2003.

En el mismo nivel de prioridad, hemos considerado la recurrencia del discurso sobre un futuro basado en la *Diversificación de la pesca artesanal*. El siguiente testimonio, autocrítico pero significativo y pertinente, es lo suficientemente revelador:

“Tienen la mente metida en un solo recurso, pese a que tenemos una variedad enorme de recursos. [La gente] va a tener hoy en día que cambiar de mentalidad, variar más en sus extracciones y no abocarse solamente a una sola extracción”, entrevista a Genaro Barría, Puerto Melinka, octubre 2003.

Las alusiones a la matriz de producción bentónica, encuentra declaraciones de importante peso político en la vida económica y cultural local. Todo indica que sin aquella matriz la base de reproducción material se

pone en entredicho. En otros términos, lo bentónico es un proyecto de futuro en sí mismo.

“Uno puede trabajar un tiempo en las salmoneras pero uno tiene un espíritu, un espíritu de pescador...esas [oficios] pegadas son prestadas. Uno siempre va a ser pescador,” Grupo de discusión, Puerto Melinka, julio 2007.

“Hay que resguardar lo que [queda], no pongan más salmoneras en donde se trabaja, nada más, y protegerlo y listo... porque esa es la única, la única solución que podemos tener al mar”, Grupo de discusión, Puerto Melinka, julio 2007.

Hasta cierto punto ha llamado nuestra atención que en un segundo nivel de prioridad, aparezca con nitidez la *Acuicultura a escala artesanal*. Lo llamativo estriba en los magros resultados de intentos anteriores por desarrollar cultivos de Mejillón chileno, pero también en lo paradójico que, en la visión extractivista de los pescadores de Guaitecas, podría ser la práctica de la acuicultura en una de las reservas más grandes de recursos bentónicos del planeta.

“Nosotros tenemos un sueño, es un sueño que no todos los pescadores lo tienen: sembrar productos aquí, por ejemplo trabajar con el chorito [mejillón]...”, entrevista asocio de sindicato de pescadores artesanales, Puerto Melinka, julio 2007.

“La idea es formar un grupo de acuicultores dentro de la institución y partir con cuatro cinco y los otros que vean que funciona”, entrevista a Genaro Barría, Puerto Melinka, octubre 2003.

Con similar énfasis, también hemos situado en un nivel de prioridad dos a la *Salmonicultura*. No dejó de sorprendernos la recurrencia de testimonios, sobre todo entre mujeres empleadas en la industria, a favor de su permanencia en el archipiélago. Ciertamente que es uno de los segmentos de la población más favorecidos con la generación de nuevos puestos de trabajo:

“Si tú pones una planta procesadora [de salmónes] acá, significa que va a haber más movimiento, va a haber más ingreso... Las empresas producirían su mismo salmón aquí en Melinka. Y a lo mejor a futuro

uno quiere eso, o sea que el producto sea procesado aquí...”, entrevista trabajadora empresa de servicios acuícolas, Puerto Melinka, julio 2007.

Finalmente, aun como actividad emergente pero que tiende a ser declarada en los imaginarios locales, hemos clasificado en un rango de prioridad tres al **Desarrollo turístico**. No obstante cabe observar aquí, que a diferencia de las otras actividades, el turismo asoma aun como una idea de otros, un proyecto exógeno:

“Hemos conversado hartito con los muchachos estos, de la Universidad Austral para desarrollar eso; incluso ellos ofrecieron un par de personas que quieren llevar a Nueva Zelanda... para ir a ver cómo están trabajando los artesanales el tema del turismo, cómo lo han desarrollado, aprender lo bueno y lo malo de ellos”, entrevista a dirigente de sindicato de pescadores artesanales, Puerto Melinka, junio 2007.

El ejercicio realizado en las islas Guaitecas fue replicado en la investigación de 2010 en el Estuario de Reloncaví. El referente fue una “metodología” específica que en el marco de nuestra investigación doctoral desarrollamos para sistemas pesquero-artesanales (Saavedra, 2011). El propósito es sistematizar los datos saturando información discursiva de actores/informantes clave (muestra estructural) y proponiendo representaciones. Como en el caso anterior construimos una serie de priorización y jerarquización estructural de las actividades productivas visualizadas. Lo que puede advertirse es que en esa dialéctica entre lo local y lo global se visualiza lo que podríamos llamar un proyecto económico cultural que recrea (en términos ideales por supuesto) desde su base pesquero artesanal (tradicional) el sistema productivo en su conjunto. No deja de ser interesante que ese imaginario sea inclusivo de proyectos *aparentemente* tan ajenos como la salmonicultura.

El caso de Reloncaví es aun más nítido en varios aspectos. Incluso en términos más objetivos es posible plantear que la transformación, la diversificación y la innovación en el sistema productivo ocurre a partir de una experiencia situada en la matriz económica tradicional pero articulada de forma virtuosa a los agentes empresariales (insistamos en que es una proyección). La serie 2 retrata imágenes de futuros realistas deseados, a partir de información obtenida en grupos de discusión realizados con ocho sindicatos de pescadores artesanales (mitilicultores) del Estuario. Podrá advertirse que, a diferencia de lo que observamos en

Guaitecas, lo que aquí encontramos son básicamente proyecciones de desarrollo del cultivo de *Mytilus chilensis*.

Serie 2: Futuros realistas deseados según prioridad estructural, Estuario de Reloncaví (Los Lagos).

Como es de suponer, la primera prioridad en forma unánime para todos los entrevistados y participantes en los grupos de discusión fue la **Captación de semillas** de alta calidad. Esto teniendo en cuenta que el Estuario posee excepcionales condiciones para ello. Un aspecto relevante, destacado en casi todos los relatos, es la articulación a una buena red de comercialización en los centros de engorda de la semilla:

“Este *choro* [mejillón] es de Cochamó y el que lo compren en Calbuco, que lo vendan y lo manden en una máquina para España, y que se sepa de donde viene y que tenga un valor agregado. [A] eso tenemos que apuntar para poder desarrollarnos”, grupo de discusión Sindicato de Cochamó, marzo 2010.

“Lo que sí sería bueno tener... es su buen centro. Cada socio sus líneas ojala, su buen fondeo, seguro y poder entregar la semilla a una empresa”, grupo de discusión Sindicato de Cascajal, enero 2010.

Una segunda priorización recurrente fue la **Mitilicultura de engorda de semillas**. Aunque el Estuario, según los expertos, no tiene buenos rendimientos en engorda del mejillón, el obtener el producto final listo para exportar o comercializar en otro eslabón de la cadena es una perspectiva siempre latente. Como en otras situaciones, observadas en escenarios de restricciones a la pesca artesanal, se puede advertir aquí una tensión entre lo que esperan los sindicatos y lo que afirman los expertos:

“Entonces esa es como la gran idea, el gran proyecto más a futuro de llegar y hacer la engorda aquí nosotros mismos ya que tenemos la materia prima”. Grupo de discusión Sindicato de Sotomó, mayo 2010.

“Engorde porque en este momento son solo semillas que vendemos a Chiloé y Calbuco, pero ellos hacen engorde. Pero nosotros queremos hacer engorde acá. ¿Cómo se puede hacer?, ¿cuáles son las investigaciones?, hay que llevarlo a lo más concreto”, grupo de discusión

Sindicato de Sotomó bajo, mayo 2010.

Por último, en una tercera posición en las prioridades del futuro deseado, hay proyecciones hacia la **actividad turística**. Esto es más o menos frecuente en espacios similares, en particular en el sur-austral de Chile, donde las bondades paisajísticas son evidentes. Ciertamente que en diversos puntos del Estuario, por ejemplo en Cochamó y Río Puelo, se viene desarrollando en los últimos años un tipo de turismo destinado a visitantes extranjeros, europeos principalmente, que buscan alternativas con el *sello* Patagonia. Los pescadores poco a poco se han interesado en ello:

“Pienso que así como la pesca hemos ido cambiando al cultivo, con el tiempo también deberíamos ir pensando en irnos cambiando al turismo, porque va a ser fuerte después aquí el turismo. Viene entrando muy fuerte. Pero nosotros no estamos preparados”, grupo de discusión sindicato Bosquemar, diciembre 2009.

Cabe decir que en todos los casos o situaciones en donde se propiciaron estos espacios comunicacionales, a modo de *diálogos reflexivos* (y no de entrevistas convencionales), las proyecciones tuvieron siempre una cualidad analítica que les reportó no solo aquella dosis de realismo reseñado, sino especialmente la activación de una consciencia política de la vida cultural y económico-cultural local. Pero esto en el sentido más sociológico o antropológico de la política, como construcción deliberada del orden social o como proyecto imaginado y posible en la subjetividad compartida (Lechner, 2002)¹⁸. La dimensión consciente del pensamiento culturalmente situado (Godelier 1990) y la capacidad imaginativa del colectivo (Appadurai 1996), devienen potencialmente hacia la transgresión de sus propios límites.

18. No hemos regresado a las costa de Aisén desde 2007, sin embargo por otras fuentes de comunicación nos hemos enterado que en la actualidad, en el marco de unos acuerdos compensatorios con los gobiernos regionales de los Lagos y de Aisén, la federación de pescadores artesanales de Guaitecas ha concretado el sueño de la “desconchadora” aprovechando una infraestructura que estaba e desuso. Para el caso de Reloncaví, las imágenes deseadas no resultan tan lejanas de lo que en la actualidad es observable en algunos de los sindicatos. No obstante, en ambos casos es necesario hacer un seguimiento de los procesos, que por cierto más allá de su condición “endógena” implica la capacidad de aprovechar las oportunidades que supone algunas intervenciones externas.

Reflexiones finales

Reconocer que se puede innovar desde la tradición, que se pueden recrear las culturas locales, puede representar el principal argumento de la existencia de procesos reflexivos en las comunidades locales donde lo endógeno no está reñido con lo híbrido. Por el contrario, la sociología moderna ha defendido que en estos casos la reflexividad solamente sería posible activarla desde un proceso de des-tradicionalización. Es decir, serían las transformaciones estructurales derivadas del proceso de globalización las que concederían a las comunidades la oportunidad de ser reflexivas. Reflexionar sería el resultado reactivo de una obligación estructural.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que el saber-hacer local no es el resultado exclusivo de procesos cognitivos, sino que está imbuido de una significación simbólica y afectiva. En este sentido, es importante que los procesos reflexivos alrededor de la invención o recreación de las prácticas locales y de los sistemas productivos se sustenten en unos significados compartidos de carácter positivo, principalmente en una solidaridad y en la identidad colectiva de las comunidades. No obstante, hay que contemplar la posibilidad de que esta reflexividad pueda incorporar sistemas abstractos de diversas maneras, no siempre mediante la invención de las tradiciones. Además, la democratización de la reflexividad puede implicar nuevas formas de identificación con la comunidad, incluso por parte de actores que no pertenecían originalmente al territorio. En este sentido, las capacidades discursivas de los diversos actores pueden jugar un rol muy influyente.

No queremos negar el carácter positivo que en términos de reflexividad pueden tener las transformaciones estructurales asociadas a la globalización, especialmente cuando se vinculan con innovaciones tecnológicas. Ahora bien, sería interesante que en el trabajo etnográfico pudiésemos identificar las nuevas formas de percepción que los actores comunitarios poseen de estos cambios, que en esta época no pueden dejar de lado la mayor velocidad a la hora de atribuir sentidos a los significantes (Lash y Urry, 1998: 82-84). En este sentido, perfectamente puede ocurrir que a la par que las transformaciones estructurales vacían de significado a los significantes (por ejemplo, mediante la marginalización de ciertas prácticas productivas en determinados territorios), el resultado de conjunto no tendría por qué ser siempre una transformación del territorio en un espacio abstracto sino que podría dar lugar a una resignificación reflexiva del mismo. Por otro lado, no debemos descartar la posibilidad de que las resignificaciones locales trasciendan sus entornos territoriales,

logrando influir en las prácticas de producción y de consumo de actores distantes, especialmente entre aquellos sensibles a los riesgos sociales y ambientales derivados de la globalización.

En realidad, la reflexividad abre la oportunidad para que las comunidades locales puedan beneficiarse de una reproducción ampliada y permanentemente recreada de su capital social y simbólico, a pesar de que los cambios locales le fuerzan estructuralmente a convertirse en un “riesgo-perdedor” como resultado de las consecuencias ambientales y económicas no deseadas de los mismos. ¿Cómo enfrentar esta tensión entre oportunidades y riesgos? Los casos analizados en este trabajo apuntan alternativas en varias direcciones.

En efecto, la complejización de los espacios locales y de sus proyectos de existencia cultural en el marco de un capitalismo *tardío* que *avanza* problemáticamente hacia esos espacios, supone respuestas diversas y relativas, creativas, transgresoras, funcionales y conservadoras. Ciertamente, la sola constatación (etnográfica) de esta diversidad desestima la visión unívoca y determinista de una irreversible desestructuración o bien funcionalización de sistemas económicos locales. Es importante referirlo con claridad: tanto los sistemas bentónicos de Aisén como los sistemas costero-campesinos de Reloncaví, sostienen unas respuestas creativas y en parte transgresoras de sí mismas (la reinención de la propia tradición extractiva de alimentos); respuestas cuya dinámica de consolidación se juega sus posibilidades en la instalación del ejercicio reflexivo, incluso más allá de aquellas tensiones que se revelan en la intersección de los influjos transformacionales del avance capitalista global por los mundos locales. Aun así, el “riesgo-perdedor” no deja de ser una condición de este capitalismo globalizado.

Referencias bibliográficas

- Albuquerque, F. (2004). Desarrollo Económico Local y Descentralización en América latina. *Revista de la CEPAL*, 82: 157-171.
- Appadurai, A. (1996). *La Modernidad Desbordada*. Montevideo: Trilce - Fondo de Cultura Económica.
- Barkin, D. (2002). El Desarrollo Autónomo: Un Camino a la Sostenibilidad. En *Ecología Política. Naturaleza, Sociedad y Utopía*. H. Almodinda, (Comp.) Buenos Aires: CLACSO.
- Beck, U.; Giddens, A. y Lash, S. (1997). *Modernización Reflexiva. Política, Tradición y Estética en el Orden Social Moderno*. Madrid: Alianza.
- Boisier, S. (2001). Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando? En *Transformaciones*

- globales, Instituciones y Políticas de Desarrollo Local*. O. Madoery y A. Vázquez Barquero, (eds.) Rosario: Homo Sapiens.
- Boisier, S. (2006). *Imágenes en el Espejo: Aportes a la Discusión sobre Crecimiento y Desarrollo Territorial*. Santiago: Puerto de Palo.
- Bonfil, G. (1991). *Pensar Nuestra Cultura*. México D.F.: Alianza.
- Bourdieu, P. (2002). *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona: Anagrama.
- Claude, M. y Oporto, J. (2000). *La Ineficiencia de la Salmonicultura en Chile, Aspectos Sociales, Económicos y Ambientales*. Santiago: Terram Publicaciones.
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios Transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- Clifford, J. (2003). Sobre la Autoridad Etnográfica. En *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna*. C. Reynoso, (comp.) Barcelona: Gedisa.
- Descolá, P. (2001). Construyendo Naturalezas. En *Ecología Simbólica y Práctica Social. Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. México D.F.: Siglo XXI.
- Doren, D. y Gabella, J. (2001). *Salmonicultura en Chile: Desarrollo, Proyecciones e Impacto*. Santiago de Chile: Terram Publicaciones.
- Escobar, A. (1999). *El Final del Salvaje. Cultura, Naturaleza y Política en la Antropología Contemporánea*. Bogotá: ICANH / CEREC.
- Escobar, A. (2000). El Lugar de la Naturaleza y la Naturaleza del Lugar: Globalización o Posdesarrollo. En *Antropología del desarrollo, Teorías y Estudios Etnográficos en América Latina*. A. Viola, (Comp.) Barcelona : Paidós.
- Filippi, M. y Torre, A. (2003). Local Organisations and Institutions. How can Geographic Proximity be activated by Collective Projects? *International Journal of Technology Management*, 26 (2/3/4): 386-400.
- Friedman, J. (1994). *Identidad Cultural y Proceso Global*. Buenos Aires: Amorrortu.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. Barcelona: Paidós.
- García Canclini, N. (2003). Noticias recientes sobre la hibridación. *Revista Transcultural de Música*, 7. En: <http://www.sibetrans.com/trans/trans7/camclini.htm>. Accedido el 27 de Julio de 2009.
- Grueso, L. (2000). *El Proceso Organizativo de Comunidades Negras en el Pacífico Sur Colombiano*. Cali: Pontificia Universidad Javeriana.
- Grueso, L. (2005). Representaciones y Relaciones en la Construcción del Proyecto Político y Cultural del *Proceso de Comunidades Negras* en el contexto del Conflicto Armado en la Región del Pacífico Sur Colombiano. En *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. D. Mato, (Coord.) Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Godelier, M. (1990). *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la Acción Comunicativa (I): Racionalidad de la Acción y Racionalización Social*. Madrid: Taurus.
- Lash, S. y Urry, J. (1998). *Economías de Signos y Espacio. Sobre el Capitalismo de la*

- Posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Levinas, E. (2003). *De otro modo que Ser o más allá de la Esencia*. Salamanca: Sígueme.
- Lowe, P., Murdoch, J. y Ward, N. (1995). Networks in Rural Development: Beyond Exogenous and Endogenous Models. En *Beyond Modernisation*. J. D. Van-der-Ploeg y G. Van-Dijk, (Eds) Assen: Van Gorcum.
- Luhmann, N. (1998). Intersubjetividad o Comunicación: Dos Diferentes Puntos de Partida para la Construcción de una Teoría Sociológica. En *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta.
- Martinic, M. (2005). *De la Trapananda al Aysén. Una Mirada Reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la Prehistoria hasta nuestros días*. Santiago: Pehuén.
- Mena, F. (1985). Presencia Indígena en el Litoral de Aysén. *Revista Trapananda*.
- Moulaert, F. y Sekia, F. (2003). Territorial Innovation Models: A Critical Survey. *Regional Studies*, 37(3): 289-302
- Ostrom, E. (2000). *El Gobierno de los Bienes Comunes. La Evolución de las Instituciones de Acción Colectiva*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Pizarro, R. y Zolezzi, C. (2003). Impactos Ambientales del Escape de Salmónidos. En *Análisis de Políticas Públicas*, 22. Santiago: Terram Publicaciones.
- Saavedra, G. (2011). Perspectivas Culturales del Desarrollo en las Costas Australes de Chile. Aproximación Antropológica a las Persistencias y Transformaciones de las Economías de Pesca Artesanal en el Litoral de Aysén. Tesis doctoral, Departamento de Ciencia Política y de la Administración III (Teorías y Formas Políticas y Geografía Humana), Universidad Complutense de Madrid.
- Sahlins, M. (1988). *Islas de Historia: La Muerte del Capitán Cook*. Metáfora, Antropología e Historia. Barcelona: Gedisa.
- SERNAPESCA (2005). *Evaluación Técnica y Económica del Impacto de las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos*. Valparaíso: Departamento de Pesca Artesanal.
- SERNAPESCA (2008). *Anuario Estadístico*. Valparaíso: Departamento de Pesca Artesanal.
- Subsecretaría de Pesca (1991). *Ley General de Pesca y Acuicultura*. Valparaíso: Gobierno de Chile.
- Vázquez-Barquero, A. (2001). La Política de Desarrollo Económico Local. En *Desarrollo Económico Local y Descentralización en América Latina: Análisis Comparativo*. Santiago de Chile: CEPAL/GTZ.
- Vázquez-Barquero, A. (2002). *Endogenous Development. Networking, Innovation, Institutions and Cities*. New York: Routledge.
- Wolf, E. (1987). *Europa y la Gente sin Historia*. México D.F.:FCE.